

EXTRACTOS

JUAN RAMON JIMENEZ Y LA CRITICA EN ESCANDINAVIA

Escribe: MATICA GOULARD

EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Cae fuera del marco de este librito estudiar lo que se refiere al premio Nobel de literatura que se concede anualmente en Suecia. Existe ya en español algún libro que puede servir de información para el que lo desee. Pero, por razones prácticas, he de repetir aquí algunos de los puntos principales relacionados con la institución Nobel y con la concesión de los premios.

Pocos años después de la muerte del ingeniero Alfred Nobel (1896), se instituyó la Fundación Nobel (1900), encargada de administrar la fortuna del famoso investigador de los explosivos y llevar a cabo los deseos expresados en su testamento: los dividendos anuales debían dividirse en cinco partes iguales que constituirían la suma de los cinco premios internacionales de física, química, fisiología o medicina, literatura y premio de la paz.

El premio de literatura comenzó a adjudicarse —lo mismo que los otros cuatro— el año 1901 y los 18 miembros que constituyen la Academia Sueca (institución fundada en 1786) son los encargados de elegir al candidato en votación secreta que debe tener el carácter de unanimidad. Las candidaturas deben presentarse a la Academia por persona o institución competente y por tal se consideran, según los estatutos de la fundación:

...los miembros de la Academia Sueca, de las instituciones semejantes a ella, como son la Academia Francesa y la Academia Española, los miembros de las secciones de letras de las otras academias así como los miembros de las instituciones y asociaciones de letras que puedan equipararse con las academias, y los catedráticos de estética, literatura e historia de las universidades (o altas escuelas de carácter universitario).

Es costumbre, en la actualidad, que el nombre del candidato elegido para el premio de literatura se haga público en la segunda mitad del mes

de octubre y que el premiado esté invitado a asistir a la entrega del diploma, medalla, y cheque correspondiente en una ceremonia que tiene lugar el 10 de diciembre, aniversario de la muerte de Alfred Nobel.

Dos escritores españoles, con anterioridad a Juan Ramón Jiménez, recibieron el premio Nobel de literatura. En 1904 se repartieron el premio el español José Echegaray y el poeta provenzal Frederi Mistral. Hasta la fecha, solamente en otra ocasión, en 1917, se repartió el premio de literatura entre dos escritores, los daneses Gjellerup y Pontoppidan. La Academia sueca motivó la concesión de la mitad del premio de 1904 a José Echegaray con las siguientes palabras:

...teniendo en consideración su amplia y genial producción que de una manera independiente y original ha renovado las grandes tradiciones del teatro español.

En 1922 recayó en Jacinto Benavente con la siguiente motivación:

...por la forma feliz y el genial acierto con que ha mantenido las honrosas tradiciones del drama español.

El 25 de octubre de 1956 se hizo pública la concesión del premio a Juan Ramón Jiménez:

...por su poesía lírica que en lengua española constituye un ejemplo de alta espiritualidad y pureza artística.

JUAN RAMON EN SUECIA ANTES DEL PREMIO NOBEL

Poco era lo que se había publicado en sueco sobre Juan Ramón Jiménez antes de la concesión del premio Nobel. Su nombre aparece, transformado en Juan Ruiz Jiménez, en la enciclopedia sueca *Nordisk Familjebok* en 1910, pero no se cita en el libro del catedrático de lenguas románticas de Gotemburgo, Johan Vising, *Spanien och Portugal*, 1911, donde el único representante de la poesía "joven" es Salvador Rueda. En una obra sobre la literatura europea moderna publicada en 1942, *Europas litteraturhistoria 1918-1939* dirigida por el poeta y crítico Artur Lundkvist, hay un artículo corto, bastante exacto, firmado por un profesor español establecido en Suecia, M. J. P. Casanovas. En el único librito que existía en esta época sobre la literatura española, *Den spanska litteraturen efter 1898* (1945) de Enrique Wretman se dice de él "que ha sido tal vez el mayor poeta de la España moderna". En las restantes obras enciclopédicas de los países escandinavos no siempre aparece citado su nombre, y en algún caso las informaciones no están al día o contienen alguna ligera inexactitud. Así, por ejemplo, en la edición de Malmö de 1950 de *Svensk Uppslagsbok* se cita solamente, además de *Arias tristes*, un libro de Poesías escogidas en una edición de Madrid de 1917, que debe referirse a la edición de The Hispanic Society of America.

En enero de 1950 la revista de Estocolmo BLM (*Bonniers Litterära Magasin*) publicó una encuesta entre los críticos de 11 países (Dinamarca, Inglaterra, Finlandia, Francia, Estados Unidos, Italia, Brasil, Argentina, Noruega, Suiza y Alemania) para saber cuál era el autor nacional y el autor extranjero que, a juicio del crítico, debían recibir el premio Nobel.

Entre los 30 nombres citados no aparece el de Juan Ramón Jiménez, lo cual, por lo demás, no es muy de extrañar, puesto que solamente se cuenta con un país de habla española, Argentina, representado con un solo crítico, mientras que países como Dinamarca están representados con tres y Noruega y Finlandia con dos. Solamente tres escritores de habla española aparecen entre los candidatos propuestos: el chileno Pablo Neruda, propuesto por un crítico danés; Ortega y Gasset, propuesto por un crítico inglés, y el mejicano Alfonso Reyes, propuesto por el crítico argentino. De los restantes candidatos, cinco han recibido el premio posteriormente: el sueco Pär Lagerkvist, los norteamericanos Hemingway y Faulkner y los franceses Mauriac y Saint-John Perse.

Al concedérsele el premio Nobel a Juan Ramón Jiménez en 1956, algún crítico sorprendido recordó la ausencia del nombre de Juan Ramón entre los candidatos propuestos por la crítica internacional.

Sin embargo, entre 1950 y 1956 el nombre de Juan Ramón Jiménez había empezado a sonar en periódicos y revistas suecas con cierta insistencia. No me refiero aquí a las veces que los profesores de español en Suecia o en los otros países escandinavos se hayan podido ocupar de Juan Ramón Jiménez, porque tales manifestaciones se salen del marco en que está concebido este libro; en la prensa sueca escribe en 1953 el publicista español establecido en Suecia, Ernesto Dethorey:

Juan Ramón Jiménez nació en 1881 y ha ejercido gran influencia sobre los poetas españoles modernos, siendo actualmente de hecho el único nombre español con verdadera categoría de premio Nobel.

En abril de 1956, Dethorey escribe un nuevo artículo en el mismo diario de Gotemburgo titulado *Un poeta esencial*.

A fines de 1955 aparecen en la revista literaria BLM dos aportaciones de importancia. El número de diciembre contiene la traducción de 16 poemas de Juan Ramón hecha por el poeta sueco Hjalmar Gullberg, miembro de la Academia, y un artículo del crítico Arne Häggqvist que en este tiempo preparaba la traducción de *Platero y yo*. La presentación de Häggqvist comienza con el siguiente párrafo:

Si se pregunta a los españoles a quién consideran como el primer autor de España, en vida, varían las respuestas y se oyen muchos nombres, algunos brillantes. Pero si se pregunta por el mayor poeta actual, vivo, nadie duda: naturalmente Juan Ramón Jiménez.

Los 16 poemas traducidos por Hjalmar Gullberg con el título general de *Qué cerca ya del alma*, constituyeron, con seguridad, la consagración de Juan Ramón Jiménez ante el público sueco y ante la Academia. La autoridad del traductor como poeta, como uno de los 18 miembros de la corporación y como intérprete de otros poetas (Eurípedes, Racine, Paul Claudel, Gabriela Mistral, Angelos Sikelinos, Goethe, Baudelaire, García Lorca, etc.), daba a esta presentación un valor especial. Cuando al año siguiente se concedió el premio Nobel a Juan Ramón Jiménez la crítica

señaló la importancia de esta presentación y, en varios casos, dejó traslucir un tono de irritación. El colega de Hjalmar Gullberg en la Academia, Sten Selander, escribe unos meses después:

Un poeta español no tiene demasiados lectores en Suecia, Jiménez ha tenido que contentarse, hasta ahora, con el público que haya leído el número de la revista BLM. Las magníficas interpretaciones líricas de Gullberg nos ponen en este caso, como en otros, ante la cuestión difícil: ¿Qué parte de la poesía pertenece al poeta original y cuánto al traductor?

En cambio, en un periódico de Estocolmo escribe el crítico Erwin Leise:

¿Cómo se las van a arreglar los poetas que no han tenido la suerte de ser traducidos por Hjalmar Gullberg?

...Y en un comentario polémico de la redacción de un periódico de Göttingen:

Cuando Hjalmar Gullberg comienza a ocuparse de los autores extranjeros llueven candidaturas al premio Nobel sobre ellos como una gloria.

Inmediatamente después de la concesión del premio en 1956, se reimprimieron, corregidos y aumentados a 18, los poemas de Juan Ramón junto con otras traducciones, entre las cuales destaca la interpretación de San Juan de la Cruz, que da título al libro *Själens dunkla natt* (La noche oscura del alma). El poeta y crítico Artur Lundkvist comenta:

De cuando en cuando, interpreta Hjalmar Gullberg un manojo de composiciones de algún poeta clásico o moderno, con el que se siente emparentado. (más de una vez ha sido la iniciación a un premio Nobel; lo cual visto desde fuera puede parecer un poco extraño, hasta tal punto que uno se pregunta cosas inconvenientes: Perse, Pound, Neruda, Quasimodo y otros, ¿habrían recibido el premio Nobel si hubieran sido traducidos por Gullberg en lugar de por otros?)

Pocas semanas antes de hacerse pública la designación de Juan Ramón Jiménez para el premio se publicó en el periódico de Estocolmo *Svenska Dagbladet* el comentario ya citado de Sten Selander; el artículo, de gran interés por proceder de otro de los 18 miembros de la Academia, comenzaba así:

No es fácil responder a la pregunta de quién sea el mayor lírico en vida en el mundo latino. Rubén Darío, cuya fama se la llevó el viento entre Nicaragua y Suecia, y Valery que desgraciadamente murió antes de que el premio estuviese al alcance de escritores de carácter tan selecto, no han encontrado sucesores de la misma categoría.

Cuanto más se medita sobre la cuestión, tanto más se presentan a la mente dos nombres como los más importantes: el francés Saint-John Perse... y el español Juan Ramón Jiménez.

Sobre este artículo parecen basarse muchas de las suposiciones y adivinanzas de la prensa en los días antes de la concesión del premio. Puede ser de interés registrar algunos de los nombres que sonaron:

El español de setenta y cinco años, Juan Ramón Jiménez, se considera como el candidato que tiene mayores posibilidades para recibir el premio Nobel de literatura... También el alemán Heinrich Boll... se ha citado a este respecto, pero se considera

que tiene muchísimas menos posibilidades de recibir el premio. Otra candidatura fuerte —aunque no tanto como la de Juan Ramón Jiménez— es la del francés de sesenta y siete años, Saint-John Perse... Un nombre que se ha citado durante varios años y que también ha aparecido en la discusión este año, es la del griego Niko Kazantzakis... Otros dos grandes líricos que también reaparecen con mucha regularidad en las adivinanzas sobre el premio Nobel estos últimos años son el americano Ezra Pound y el chileno Pablo Neruda. Pero ambos tienen un pasado político bastante tormentoso y se considera poco probable que sea cuestión de ellos este año. El francés Albert Camus es otro nombre que se cita de cuando en cuando, lo mismo que el italiano Ignazio Silone. Pero ninguno de ellos podrá contar probablemente con el dinero del Nobel en varios años.

Deben tenerse en cuenta estas escasas noticias sobre Juan Ramón Jiménez para poder juzgar mejor la reacción de la crítica al conocer el nombre del premio Nobel de 1956.

LA ELECCION DE LA ACADEMIA

La publicación del nombre del elegido va seguida en todo el mundo, como es sabido, de una calificación general de la crítica. Se aprueba, se suspende o se pone una nota más o menos alta al candidato. Cada ambiente literario tiene sus preferencias y cada crítico las suyas personales, condicionadas por su nacionalidad, su cultura y sus gustos. La crítica sueca, y en general la escandinava, toma parte muy activa en la discusión en torno al Nobel del año. Nos interesa aquí especialmente la reacción de la prensa de Suecia porque, por muchas vallas que la Academia haya puesto para que la elección esté libre de toda influencia exterior, los 18 académicos están inmersos en la cultura sueca, que de una forma o de otra se refleja en las actitudes de la crítica periodística. Una opinión sola puede proceder de razones personales, pero la indudable categoría literaria de algunos críticos (en casos concretos, voces que proceden de la propia Academia) y la repetición de determinadas ideas pueden ser un buen índice para orientarse dentro de las ideas literarias suecas.

En general, la prensa sueca aprobó la elección de Juan Ramón Jiménez para el premio Nobel. Los casos de disidencia proceden, con toda probabilidad, de sorpresa y desconocimiento. Un periódico de la tarde de Estocolmo resumía el día de la elección las opiniones de la prensa con los siguientes titulares bien expresivos: "La elección de la Academia de Jiménez merece la calificación de *notable*". Y en el texto decía:

En general, los periódicos de la mañana están de acuerdo en que el premio a Jiménez es bien merecido. Solamente tienen opiniones disidentes la pareja desigual, pero en el último tiempo muy de acuerdo de Lagercrantz y Leiser que opinan que el premio debería haber ido preferentemente a Neruda aun cuando también estén de acuerdo en la grandeza de Jiménez como poeta.

En opinión del mismo periódico, la mejor presentación en la prensa de la capital corresponde al crítico y poeta Artur Lundkvist:

Artur Lundkvist se hace responsable de la gran presentación en Morgon-Tidningen.

También algún periodista de Gotemburgo se fija en la calidad de este artículo y lo emplea para rebatir a un colega poco entusiasta:

Como primera introducción a los estudios se recomienda la brillante presentación del poeta el viernes en el MT. Está escrita por Artur Lundkvist, un hombre que muy pocas veces se ha hecho intérprete de los reaccionarios de museo.

Del artículo de Artur Lundkvist merece señalarse aquí el juicio final. Procede de un poeta que es a la vez crítico, que ha visitado en repetidas ocasiones España y los países hispanoamericanos y que, por sus artículos, traducciones e influencias debe considerársele como un verdadero hispanista:

En el decenio de 1920 se consideró a Jiménez como el gran modelo para los nuevos poetas que aparecieron: un Lorca, un Alberti, un Salinas y otros muchos. Todavía cuando Gabriela Mistral recibió el premio Nobel dijo: "Todos somos sus discípulos" y consideró que se le debía haber concedido el premio. Cuando ahora, finalmente, ha sucedido, llega muy tarde, pero es bien merecido. Hace más de treinta años que Jiménez ha sido un poeta actual, en la cima de su capacidad creadora. Mucho de él parece ahora viejo y ha palidecido, demasiado encerrado en estados de ánimo exclusivos y melancolía estética. Pero aún con sus setenta y cinco años, en el destierro desde la fatal guerra civil, vagando entre la Argentina, Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico, es una figura "nobel", un representante ardiente y de todo corazón de la poesía.

Cuando al año siguiente se publicó la traducción de Diario de un poeta recién casado, Artur Lundkvist añade a su juicio sobre Juan Ramón Jiménez algunas notas.

... tiene una irradiación que hace palidecer las novelas y la prosa más usual. En sus páginas se halla concentrado lo esencial: extraños destellos de vida al descubierto, belleza y verdad.

Puede señalarse también entre las opiniones favorables el juicio del crítico del periódico de Gotemburgo Göteborgs Handelsoch Sjöfartstidning G. O. Ericsson:

La Academia Sueca ha hecho una buena elección. Ha dado el premio de literatura de este año a un poeta lírico, lo que se esperaba, y ha elegido el poeta que quizás mejor que ningún otro resume las tendencias estéticas del modernismo en los países románticos, el español Juan Ramón Jiménez.

Las reservas que la crítica periodística apuntó pueden reunirse en torno a tres cuestiones que merecen examinarse por separado:

- 1º Juan Ramón Jiménez, ¿poeta desconocido?
- 2º Juan Ramón Jiménez, ha dejado de escribir hace mucho tiempo?
- 3º Juan Ramón Jiménez, ¿poeta "inactual"?

JUAN RAMON, ¿POETA DESCONOCIDO?

A pesar de que en las semanas que precedieron a la publicación del nombre del candidato premiado se había repetido con cierta insistencia el nombre de Juan Ramón Jiménez, algunos periodistas mostraron cierta sorpresa que se hizo notar más en los titulares que en el contenido de los artículos: "Español desconocido recibe el premio Nobel" (G. T. Gotemburgo, 26-X-1956), "El premio Nobel a un español desconocido ("Politiken", Copenhague, 26-X-1956).

Algún caso de verdadero desconocimiento es, sin embargo, sorprendente. El presidente de la Asociación de Escritores de Suecia, Stellan Arvidson, declaraba el mismo día a un periódico:

Mi candidato es Gunnar Gunnarsson, irlandés. Pero no me opongo que se premie a Jiménez por la simple razón de que no he leído una línea suya y no tengo la menor idea de por dónde va. (M.T., Estocolmo, 26-X-1956).

En una nota de la redacción del periódico de Gotemburgo, Ny Tid, se dice también:

El hecho de que Juan Ramón Jiménez sea un escritor totalmente desconocido en los países que no hablan el español no necesita significar que sea indigno de recibir el premio Nobel... (26-X-1956).

Tal afirmación ocasionó una respuesta del crítico literario de otro periódico de Gotemburgo:

Leer que uno de los líricos que ha tenido más influencia en nuestro tiempo es totalmente desconocido fuera del dominio de la lengua española resulta un poco extraño... (H.T. Gotemburgo, 29-X-1956).

Frente a esta actitud de desconocimiento se puede señalar otra más interesante que venía a poner el dedo en la llaga sobre un problema de gran importancia.

LAS MURALLAS DEL IDIOMA

En el periódico "Stockholms-Tidningen" apareció una nota firmada por Erik Hjalmar Linder, titulada "*El premio Nobel y las murallas del idioma*"; merecen destacarse aquí algunas afirmaciones:

Juan Ramón Jiménez no es nombre "actual", como en su tiempo lo fue Eliot o Laxness, en el sentido de que haya sido discutido y citado a menudo en nuestro debate cultural sueco o que haya sido presentado por otros círculos que los que pertenecen al dominio de la lengua del propio autor... Es sencillamente un poeta lírico intenso y personal, a menudo soñador, un gran poeta de esa clase que su propio país ama y sostiene pero que, en cambio, es solamente un nombre respetado fuera del dominio de su propia lengua... Tal es a menudo la suerte de los poetas líricos... Con esto ya se ha indicado una de las tareas más importantes del premio Nobel. Abrir portillos en los muros de las lenguas, que siguen siendo altos y gruesos, incorporar algunos autores de los no "actuales", de los no chocantes, de los que no se dan autobombo, a la literatura internacional de su tiempo.

Otro crítico de Gotemburgo, Allan Fredriksson, comenta en términos semejantes:

No pocas veces el premio Nobel actualiza la cuestión de una lengua mundial. Este año ha sucedido que la mayor distinción del mundo ha ido a parar a uno de los mayores poetas de los países de habla española, a un hombre que allí se contaba entre los clásicos desde hace cuarenta años, pero del que apenas se ha encontrado una línea traducida al sueco antes de este otoño.

Las fronteras de los idiomas nacionales son horribles barreras en la vida cultural. Aquí tenemos a este Juan Ramón Jiménez que durante toda una generación ha acuñado los más nobles poemas, ha pensado profunda y verdaderamente sobre los problemas eternos en la existencia del hombre y ha dado a estos pensamientos un bello ropaje poético. Pero fuera de los límites del idioma, su alto espíritu no ha sido asequible para las gentes que lo habrían podido buscar. (G.T. Gotemburgo, 25-X-1956).

UN POETA QUE HA DEJADO DE ESCRIBIR

Dadas las pocas noticias que existían en Suecia sobre Juan Ramón Jiménez antes del premio Nobel, no es extraño que se deslizase en la prensa una información errónea sobre las actividades literarias del poeta.

Aludiendo a la importancia de Hjalmar Gullberg como traductor y sostenedor de la candidatura ante sus colegas de la Academia, escribe en los titulares un periódico de Estocolmo: "Gullberg gana el premio Nobel de literatura del año para un autor que terminó su producción literaria hace treinta años (M. T. 26-X-1956). Otros muchos ejemplos se pueden encontrar de esta información.

...un autor cuya época productiva se remonta muy lejos... tiene setenta y cinco años y terminó de escribir libros en 1923. (N.T. Gotemburgo, 26-X-1956). Ahora recibe el diploma un hombre de setenta y cinco años que, en gran parte, ha guardado silencio durante varios decenios (M.T. Estocolmo, 26-X-1956). Ya en 1923 dejó Jiménez de escribir libros. ("Expressen", Estocolmo, 26-X-1956).

En un periódico de Estocolmo publicó el español establecido en Suecia, Ernesto Dethorey, una clara rectificación a esta información:

Un par de inexactitudes con motivo del premio Nobel concedido a Juan Ramón Jiménez han aparecido en los periódicos suecos. La primera es que el autor terminó su producción, ¡aproximadamente hace treinta años! No se sabe de dónde ha surgido esta afirmación absurda que ha ambulado de un periódico a otro sin que nadie se haya tomado la molestia de pensar en ella o de controlarla... La Academia Sueca... sabía muy bien que Jiménez había publicado obras originales tan tarde como 1949 (Animal de fondo) y que seguía produciendo (Dagstidningen", Estocolmo, (1-XII-1956).

La afirmación errónea difundida en la prensa creo que procedía del artículo ya citado de Sten Selander, miembro de la Academia:

...a partir de 1923, en general, ha dejado de publicar libros; durante los años de 1923 a 1936 publicó solamente hojas sueltas, pliegos o folletos de versos, a menudo en edición propia, que actualmente son en la práctica inaccesibles y su producción después de 1936 está en su mayoría dispersa en revistas y otras publicaciones por toda América.

Respecto a esta producción posterior a 1936, existe en el mismo artículo una cierta vaguedad, no exenta de contradicciones:

Los pocos libros de esta época han aparecido en Méjico y Buenos Aires y se componen en su mayoría de crítica, ensayos, aforismos y sobre todo una gran parte de reimpressiones y correcciones de las poesías publicadas anteriormente.

Y las poesías secas y abstractas de la última época, es decir, aproximadamente a partir de 1936, semejan a menudo una de esas esculturas modernistas que se componen de algunos trozos de metal ascéticos entre espacios vacíos donde se expresa el significado de la obra de arte. ("Svenska Dagbladet", Estocolmo, 10-X-1956).

El artículo contenía los suficientes elementos para que sufriese una mala interpretación en la prensa.

JUAN RAMON POETA "INACTUAL"

Actual; es decir clásico, es decir eterno.

J. R. J.

La acusación de inactualidad que una parte de la prensa escandinava lanzó sobre Juan Ramón tenía dos caracteres: inactualidad temporal e inactualidad espiritual.

El hecho de que el premio Nobel recaiga a menudo sobre escritores de edad avanzada cuya autoridad literaria haya quedado fijada varios decenios antes ha motivado, a través de los años, un sinnúmero de críticas. El caso del poeta español no es ninguna excepción. El primer escritor que recibió el premio de literatura en 1901, el poeta francés A. Sully-Prudhomme, andaba por los sesenta y dos años cuando recibió el premio y su elección fue ya comentada en el mismo sentido (el premio Nobel de literatura Aguilar, 1949). Uno de los comentarios más característicos en 1956, dice:

La elección de la Academia es un homenaje bien motivado a la poesía española, y Jiménez cumple como poeta y como personalidad las exigencias de un premio Nobel. Y sin embargo, la Academia se ha puesto en ridículo. Como otras muchas veces anteriormente, los 18 han evocado un espectro del pasado en lugar de premiar a un poeta que haya llegado a la cumbre. Jiménez debería haber recibido el premio hacia 1920. Pero entonces la Academia tenía solo ojos para un español: el dramaturgo Benavente. (M.T. Estocolmo, 26-X-1956).

Es interesante en este mismo comentario el papel que se concede a la "opinión" en Suecia:

Quando se trata de un prosista, la opinión puede a veces, con insistencia machacona, conseguir un premio Nobel antes que la pluma se caiga de las manos del interesado. La Academia es más insensible para la poesía.

Deben tomarse con cierta reserva las suposiciones del autor de este artículo sobre la "actualidad" de la opinión literaria reflejada en la prensa y en crítica contra la supuesta "inactualidad" de la Academia. Una ojeada a las opiniones sobre la literatura española procedentes de fuente autorizada publicadas en Suecia a partir de 1910 deja bastante claro que si bien es cierto que la Academia sueca no ha contado, en la debida extensión, con la literatura española al distribuir sus premios, no lo es menos que las voces de los expertos no constituyeron gran orientación para los 18 electores y que cuando alguno de los académicos tomó la palabra en estos años no fue su voz la más falta de "actualidad". Las razones de todo ello son complejas como todas las que atañen a la formación del gusto literario.

Si se examinan algunos ejemplos sobre la opinión literaria sueca con respecto a España entre 1910 y 1930, se encuentran juicios curiosos. El único poeta español de la nueva generación que señala el catedrático de lenguas románticas de Gotemburgo, Johan Vising, en su librito *Spanien och Portugal* (Stockolm, 1911) es Salvador Rueda: "El más amplio de pensamiento y más perfecto en la forma de todos ellos". Por lo que respecta a la novela hace un análisis comparativo entre Blasco Ibáñez y Galdós y comenta en los siguientes términos la preferencia que da la opinión española a don Benito Pérez Galdós: "Merece este honor en la medida en que representa tomadas sus virtudes y todos sus defectos". En opinión del señor Vising "su estilo carece de elegancia y rasgos personales". En cambio tras un análisis de algunas novelas de Blasco Ibáñez concluye: "Mi juicio final sin embargo, es que Blasco Ibáñez es el novelista más interesante y más digno de leer de los que viven hoy y tienen un gran porvenir ante sí". De los nuevos escritores de la generación del 98 solo se citan Baroja "discípulo de los escritores rusos", y Valle Inclán,

“más admirado por su estilo”, en la sorprendente compañía de López Roberts “que ha descrito a las gentes humildes”, y de Felipe Trigo, “feminista a la manera de Flaubert, que ha descrito el amor sensual...”.

La opinión de Johan Vising sobre Blasco Ibáñez y Galdós no es única en la crítica sueca. El catedrático de lenguas románticas de Upsala y famoso hispanista, Erik Staaff, prologa la traducción de Cañas y barro de Blasco Ibáñez con frases que indudablemente van dirigidas a la Academia Sueca: “...pero sobre todo se entra en conocimiento con un escritor y un artista cuyo nombre vivirá en la historia de la literatura española y que ya hace tiempo ha ganado amplia fama fuera de los límites de su país” (V. B. I., Vass och dy, Stockholm 1910). El traductor de Pérez Galdós, Karl August Hagberg, que fue hasta su muerte informador de la Academia en cuestión de literatura española e italiana, deja adivinar en el prólogo a la traducción de Doña Perfecta cuáles fueron los argumentos estrictamente literarios (hubo probablemente otros de carácter social y político) que echaron abajo la candidatura de Galdós: “Fortunata y Jacinta se consideró en su tiempo como uno de los mejores libros españoles de su siglo. Pero tiene un gran defecto del que participan otras muchas obras del autor: está presentado demasiado ampliamente; los detalles y todos los documentos humanos que se agolpan en la novela no están lo suficientemente depurados y concentrados” (B. P. G., Doña Perfecta, Stockholm 1916).

El premio de 1922 recayó en Jacinto Benavente, traducido y presentado probablemente por el mismo Karl August Hagberg. En cambio, durante todo el decenio de 1920 a 1930, algunas voces de la crítica autorizada preconizaron la candidatura de Concha Espina en términos de entusiasmo bastante sorprendentes si se tiene en cuenta que en aquellos años la literatura española estaba dominada por nombres como Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Azorín, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, etc. La voz más entusiasta procede también de un catedrático de lenguas románticas e hispanista, Fredrik Wulff, ya de edad avanzada en los años en que escribía esto:

Cuanto más pienso sobre el asunto, tanto más dificultosa me parece la tarea de que está encargada la Academia con su Comité Nobel: distribuir anualmente el gran premio de literatura. Si en la decisión de este año, este premio bienhechor le hubiera sido adjudicado a Concha Espina, todas las exigencias del testamento de Alfred Nobel se hubieran cumplido, a mi parecer, y su intención patente de apoyar a los autores de primer rango se hubiera visto atendida. Los numerosos escritos de la famosa novelista Concha Espina acusan en forma patente un carácter noble, tanto en el contenido como en la forma...; ha presentado destinos humanos en forma conmovedora y escribe de una manera magistral en una lengua sencilla, siempre sin hinchazón, sin afectación... (C.E., “Mariflor”, Stockholm, 1923).

Contra esta opinión de un experto en lengua española había escrito unos años antes en el prólogo de El metal de los muertos, Anders Osterling que, desde 1919, pertenecía a la Academia: “Para el gusto sueco su estilo nos parece un poco florido y colorista y las notas patéticas abundan demasiado” (C. E., De dödas metall, Stockholm, 1925).

* * *

Aparte del retraso temporal con que la Academia había premiado a Juan Ramón Jiménez, algunos críticos dieron a entender en unos casos, y afirmaron agriamente en otros, que Juan Ramón Jiménez era un poeta "inactual" en el sentido espiritual y literario o bien porque su poesía era totalmente esotérica, o bien porque el poeta no había tomado partido en la realidad social y política del mundo. Sería fácil deducir que tales afirmaciones estaban relacionadas con las opiniones políticas del crítico o del órgano de prensa en que aparecieron, pero tales deducciones resultarían exactas solamente en menor grado. La razón fundamental parece haber sido el grado de conocimiento y comprensión de la literatura española del crítico correspondiente. Así, por ejemplo, Sten Selander, miembro de la Academia, poeta él mismo, escribe con marcado escepticismo en Svenska Degbladet de Estocolmo, órgano fundamental del partido conservador en Suecia:

Y la respuesta a la pregunta de si era uno de los grandes poetas del mundo depende totalmente de la respuesta que se da a otra pregunta: si la gran poesía lírica puede ser pura, limpia de la sangre, suciedad y dolor del mundo.

En cambio Artur Lundkvist, poeta "radical", representante de lo que en Suecia se llama la generación de los escritores "proletarios", escribe en Morgon-Tidningen de Estocolmo, órgano del partido socialista:

Pero aún con sus setenta y cinco años, en el destierro desde la fatal guerra civil... es una figura "nobel", un representante ardiente y de todo corazón de la poesía.

En el órgano del partido liberal de Estocolmo, Dagens Nyheter, escribe el poeta Olof Lagercrantz (perteneciente por su familia a la nobleza sueca) en términos a la vez entusiastas y llenos de reserva:

Es extraño, quizás significativo, que su nombre suene a los cuatro vientos en la trompeta Nobel hoy en día que todo el mundo escucha los lamentos de la libertad pisoteada. Puede parecer que se burlan de Jiménez, desde su torre de marfil, los que ahora, contra la tiranía extranjera y los tiranos nacionales tratan de recuperar su libertad, que los jardines colgantes del poeta en la quieta luz de la eternidad son un insulto contra los combatientes entre ruinas y sangre. Puede parecer inadmisibles olvidarlo y vivir solo en el crepúsculo de los jardines... pero el sueño de un reino de belleza donde la muerte misma nada puede, tiene también derecho a existir. Jiménez puede parecer inhumano...

En Gotemburgo la prensa socialista representada por Ny Tid tomó una actitud de crítica reservada en el comentario literario y de crítica francamente agresiva en el comentario de la redacción:

"Con la elección de Juan Ramón Jiménez, la Academia Sueca ha premiado, sin duda, a un poeta de alto rango artístico, y su obra cumple, en verdad, las exigencias de Nobel de una creación "en sentido idealista". Para los que no pueden participar de la creencia y de la filosofía de la vida del español, su indiferencia ante los fenómenos del mundo de los sentidos, la elección se siente como una disculpa por el premio del año anterior a Laxness. En la Academia se han inclinado fácilmente ante los vientos que soplan por el mundo que vienen del lado de la reacción".

El hecho de que Jiménez sea un autor totalmente desconocido en los países que no hablan español no necesita significar que sea indigno de recibir el premio Nobel. Pero se puede uno preguntar si no hay una serie de escritores de habla española que pueden competir con el viejo de Puerto Rico. Son escritores fuertemente comprometidos, escritores jóvenes que no tienen miedo a tomar una posición. La Academia si lo tiene. Se ha hecho penitencia por Laxness y se ha entrado en el parque museal del ideal y de las fuentes desaparecidas hace largo tiempo.

El crítico de uno de los periódicos liberales de Gotemburgo. Göteborgs Handels och Sjöfarts-Tidning contestó a las críticas de Ny Tid llevando otra vez la cuestión al terreno literario:

“Leer que uno de los líricos que han tenido más influencia en nuestro tiempo es totalmente desconocido fuera del dominio de la lengua española resulta un poco extraño. . . Que se considere a Jiménez como un reaccionario, ausente del mundo, es más explicable. La misma acusación pesó durante mucho tiempo sobre su maestro Mallarmé. . . Solamente en los últimos años se ha empezado a prescindir de un mito que era cómodo solamente para los profundamente conservadores, para los que se niegan a ocuparse de los que nos atacan en la misma forma de experimentar el mundo en torno. . .”.

Acusaciones contra Juan Ramón Jiménez por su supuesta actitud antisocial se encuentran también, como es sabido, en los críticos españoles que han tratado la obra del poeta andaluz antes y después de recibir el premio Nobel. Un buen resumen y comentario de estas opiniones se encuentra en el valioso artículo de Gonzalo Sobejano, Juan Ramón Jiménez a través de la crítica ya citado.

* * *

Por una curiosa coincidencia el nombre que los críticos escandinavos opusieron al de Juan Ramón Jiménez como representante de una tendencia “actual” fue el de Pablo Neruda. Y me parece una coincidencia porque, en su mayoría, los escritores suecos desconocían por completo las disensiones personales y literarias existentes entre los dos poetas. Así por ejemplo, Olof Lagercrantz en Dagens Nyheter de Estocolmo:

Muchos de nosotros hubiéramos preferido que el premio fuese al amigo de Lorca, Pablo Neruda, el canto del mar, de las caracolas y de los pobres, el cual, es cierto, llevado de su compasión hacia los oprimidos en su propio país hoy está al lado de los opresores europeos (tan trágica puede ser nuestra realidad moderna), pero que en cálida humanidad y profunda unión le sentimos más cerca que Jiménez. (D.N., 26-X-1956).

Al hablar del retraso con que la Academia se ha fijado en Juan Ramón dice Erwin Leiser:

Si Pablo Neruda va a tener una posibilidad no debe casarse sino que debe mantenerse en la sala de espera de la Academia hasta que sus poesías sean sancionadas y sus compromisos políticos se olviden. Hoy en día es tan actual como Jiménez lo era hace treinta años. ¿Cuándo le caerá suficiente musgo encima para que guste a la Academia? (M.T., Estocolmo, 26-X-1956).

También en Gotemburgo, el crítico Göran O. Ericsson, gran entusiasta de Jiménez, dice:

Su único competidor era Pablo Neruda: Jiménez ha triunfado con el derecho que le da la edad. (H.T., Gotemburgo, 26-X-1956).

Solamente Sten Selander, en el artículo ya citado que precedió a la concesión del premio, escribe:

...por su parte, la tendencia de las poesías de Pablo Neruda las hace difíciles de digerir para los que no sean fieles comunistas. (Sv.D., Estocolmo, 10-X-1956).

JUAN RAMON ANTE LA CRITICA ESCANDINAVA

De la lectura de los extractos y de los comentarios de las páginas precedentes se deduce que una parte importante de crítica literaria en torno a Juan Ramón Jiménez procedía de poetas conocidos. Algunos de ellos ejercen (o ejercían, ya que dos por lo menos han muerto posteriormente) el oficio de críticos literarios regularmente en los periódicos en que colaboran: otros escriben o escribían artículos en periódicos o revistas con cierta regularidad. Tres de los que escribieron sobre el poeta andaluz eran además miembros de la Academia: Sten Selander, Anders Osterling y Hjalmar Gullberg. La opinión de estos críticos-poetas puede tener, por tanto, el doble interés de aclarar la posición en que se encuentra la poesía escandinava en relación a la creación poética de Juan Ramón, e ilustrar la opinión de la Academia con respecto a la literatura española.

Sten Selander es el que se halla indudablemente más lejos de la concepción literaria de Juan Ramón Jiménez. Le reconoce al poeta andaluz voz y timbre originales, pero le acusa de "una cierta superconciencia cerebral y fría" que es uno de los rasgos "que nosotros los escandinavos no solemos poner en relación con la gran lírica". Le sorprende que no escriba "sobre la sociedad, sobre las crisis sociales o los conflictos políticos... sobre las demás personas, mujer e hijos, amigos y vecinos; y en general, sobre la mayoría de las cosas con las que los poetas suelen llenar sus estrofas".

Hjalmar Gullberg, traductor de sus poesías y sin duda el que sostuvo la candidatura ante sus colegas en la Academia, fue uno de los que mejor comprendió la poesía de Juan Ramón. Puede verse el análisis que hace de la poesía 174 de Diario de un poeta: "¡La luna blanca quita al mar—el mar y le da el mar!...". No falta en el comentario alguna nota crítica dirigida a otros que fueron o eran todavía en aquella época candidatos al premio: "...y su diario está traspasado de una poesía del océano que hace pensar en Claudel o en Saint-John Perse; pero Juan Ramón Jiménez no necesita las masas de palabras ensordecedoras de los franceses para construir una visión". La actitud minoritaria de Juan Ramón no le sugiere tonos críticos: "Un poeta para pocos, un maestro para muchos. Su verso tiene una hermosa dedicatoria: A la inmensa minoría".

El crítico de Gotemburgo, Göran O. Ericsson, también considera a Juan Ramón Jiménez como un poeta fundamental, cuya forma de creación

poética es intemporal: "Juan Ramón Jiménez no es, en verdad, ningún metafísico inocuo. Es un revolucionario poético, un recreador del presente, y hay que leerlo como tal. Lo absoluto puede parecer como quiera, ni nos va ni nos viene; pero cuando la transformación ataca a nuestro más diario contorno, hay siempre motivo para inquietarse. Es esta transformación lo que quiere expresar Jiménez y al mismo tiempo colaborar a ella; un brillante inventario de la realidad; un observador y un recreador".

Olof Lagercrantz, de Estocolmo, poeta, él mismo insiste (como ha podido verse en los capítulos precedentes) en la supuesta actitud antisocial de Jiménez y antepone otros poetas de habla española: "Jiménez es el primo enfermizo de Lorca y de Neruda, que se queda en su lejano jardín andaluz cazando a las estrellas en el pozo del patio y a la sombra de las rosas en el blanco muro". Sin embargo, es interesante comparar el artículo de Lagercrantz en 1956 con el que escribió al año siguiente al recibir el premio Albert Camus. Las reservas del crítico parecen haber perdido fuerza en el transcurso de un año, y en 1957, con muchísima más claridad, da su aprobación: "El año pasado el poeta lírico Jiménez, una garza plateada hispano-árabe, soñando bajo la luna en su jardín andaluz, envuelto en el perfume de rosas sobrehumanas, envejecido, pero intemporal, en su alto reino de belleza. Este año un prosista franco-argelino... Pero los dos contrastan entre sí en un sentido menos agradable. Nadie puede dudar de que Jiménez, sea un gran escritor, pero muchos pueden dudar en conceder a Camus este epíteto". (D. N., Estocolmo, 18-X-1957).

La presentación del poeta Artur Lundkvist, que muchos consideraron como la más entusiasta en el momento de aparecer, expresa, sin embargo, una actitud bastante crítica: "Mucho de él parece ahora viejo y ha palidecido, demasiado encerrado en estados de ánimo demasiado exclusivos y melancolía estética". En cambio, cuando el año siguiente se publicó la traducción del Diario de un poeta recién casado, la voz de Lundkvist fue una de las más entusiastas: "...tiene una irradiación que hace palidecer las novelas y la prosa más usual. En sus páginas se halla concentrado lo esencial: extraños destellos de la vida al descubierto, belleza y verdad".

Finalmente, debe señalarse la expresión clara por parte de los miembros de la Academia de la atención insuficiente concedida a la literatura española. Anders Osterling, secretario perpetuo de la institución, dice: "Para la Academia Sueca se siente como una gran satisfacción el poder dedicar este tributo honorífico del premio Nobel a la literatura española, que por diferentes circunstancias es de lamentar que haya estado tan mal premiada en este concurso internacional". Hjalmar Gullberg, en su discurso de presentación en la entrega del diploma, concluye: "En los anales del premio Nobel, la literatura española ha sido uno de los "jardines lejanos"; muy raras veces hemos echado una ojeada a su interior... Cuando la Academia rinde homenaje a Juan Ramón Jiménez, lo rinde también a toda una época gloriosa de la literatura española.